



Torá

Torá (también transliterado como **Torah**) [תּוֹרָה] es una palabra hebrea que significa *enseñanza, instrucción*, o más específicamente *ley*. En su sentido más amplio se utiliza habitualmente para designar a la totalidad de la revelación y enseñanza divina al pueblo de Israel. En un sentido más restringido se refiere únicamente al texto de los cinco primeros libros de la Biblia (que para los cristianos se llama Pentateuco).

Estos libros son:

- *Génesis* (*Bereshit* [בְּרֵאשִׁית]),
- *Éxodo* (*Shemot* [שְׁמוֹת]),
- *Levítico* (*Vayikrá* [וַיִּקְרָא]),
- *Números* (*Bemidbar* [בְּמִדְבָּר] y
- *Deuteronomio* (*Debarim* [דְּבָרִים]).

El conjunto de estos cinco libros se conoce como *Pentateuco* (del griego πέντα, *penta*, 'cinco', y τευχος, *teujós*, 'funda para libros', haciendo referencia a las fundas en las que se conservaban los rollos de pergamino) o, en hebreo, *Jamishá Jumshé Torá* [תּוֹרַה חֲמִשֵּׁי חֻמְשֵׁה], 'las cinco partes de la Torá' o simplemente *Jumash* [חֻמְשׁ], 'quinto'. Como abreviación.

Los judíos también utilizan la palabra *Torá*, en un sentido más amplio, para referirse a toda la gama de enseñanzas religiosas judías a lo largo de la Historia.

En su más limitado sentido *Torá* se refiere a los cinco libros de Moisés: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio. También puede ser utilizada para referirse a la Biblia entera (los cinco libros, los profetas y los hagiógrafos, también conocidos como "Tanaj"); y en un sentido más amplio, puede aludir al cuerpo total de las enseñanzas y leyes judías; A su vez, en hebreo, *Torá* significa ley, doctrina y también, instrucción y enseñanza.

Nadie duda de que la *Torá* sea muy antigua. El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en 1947 así lo demostró. Estos rollos de la *Torá* habían permanecido en el mismo sitio desde la época del segundo Beit Hamikdash, durante un período de alrededor de 2000 años, lo cual demuestra que la *Torá* actual es la misma *Torá* de entonces.

Las personas que vivieron en la época en que fueron escritos los Rollos del Mar Muerto no estaban demasiado alejadas temporalmente de los acontecimientos descritos en el Tanaj. Ha transcurrido más tiempo desde los días de Julio César hasta nuestra época que entre el Exodo de Egipto y la destrucción del segundo Beit Hamikdash. Si los judíos de entonces hubiesen tenido alguna razón para dudar de la existencia de Moshé, las dotes de mando de los Jueces o la existencia de los Reyes Judíos, indudablemente habrían considerado el Tanaj un fraude. ¿Habrían transmitido las primeras generaciones relatos de la *Torá*, especialmente aquéllos que tienen repercusiones negativas, como el pecado del Becerro de Oro o las derrotas sufridas en manos de los canaanitas, si estos sucesos no hubiesen ocurrido? ¿Habían estas generaciones basado su religión en una historia inventada que podría haber sido fácilmente desmentida? ¿Habrían los primeros judíos aceptado una *Torá* con tantas leyes difíciles si no hubiesen realmente experimentado la Revelación Divina en el Monte Sináí o visto la



separación del Mar, Rojo? El hecho de que vivieran de acuerdo con la Torá y de que no desafiaran su historia da prueba de su veracidad.

La Torá, en su descripción de la Creación, afirma que los organismos más pequeños y menos complejos fueron creados antes que los más complejos, y que las plantas y los organismos acuáticos precedieron a los animales. Hay numerosas pruebas de que el Diluvio de Noé realmente ocurrió. La Torá relata la historia de la Torre de Babel, según la cual los hombres procuraron construir una torre que llegara hasta el cielo, sin lograrlo. ¿Es ello imposible? Escasamente. Entre los vestigios hallados de lo que cierta vez se llamó Babilonia (también conocida como Babel) se encontraron zigurats, torres inmensas que a veces alcanzaban una altura de centenares de pies, tal como lo indica el relato de la Torá.

La Torá afirma que Abraham Avinu nació en Ur Kasdim (Ur de los Caldeos). Muchas personas dudan de que tal sitio existió alguna vez. Sin embargo, a fines del decenio de 1920, Sir Charles Woolley condujo una expedición que excavó las ruinas de Ur en las proximidades del río Eufrates, en la Mesopotamia. Estas revelaron que Ur fue una ciudad bien desarrollada que se entregó entusiastamente a la adoración de ídolos, lo cual coincide con el relato de la Torá.

La Torá describe la destrucción cataclísmica de las ciudades de Sodoma y Gomorra. Los investigadores han determinado que el Mar Muerto, que se encuentra en esa región, tiene una profundidad extraordinaria de unos 1200 pies por debajo del nivel del mar. Hay pruebas de que Sidim, donde estaban ubicadas Sodoma y Gomorra, cayó repentinamente y quedó sumergida debajo del agua, posiblemente el Mar Muerto. El mar sigue siendo notablemente salado, y en los terrenos bajos surgen árboles muertos con gruesas incrustaciones de sal, lo cual coincide con la afirmación de la Torá de que la esposa de Lot se convirtió en un pilar de sal.

La Torá afirma que del matrimonio entre Abraham y Hagar, la doncella de Sara, nació un hijo: Ishmael, que se convirtió en el padre de los pueblos árabes. Por esta razón, los árabes aún hoy continúan reverenciando a Hagar y a Ishmael y oran en la sepultura tradicional de sus antepasados, de Majpelá en Hebrón. Por otra parte los árabes han mantenido la costumbre de circuncidar a sus hijos a los trece años, exactamente la edad en que, según la Torá, Ishmael fue circuncidado.

El imperio del rey David fue consolidado por su hijo, Shlomo (el Rey Salomón). El Tanaj, en Melajím 1, 9:15, menciona que Shlomo planificó la construcción de Jazor, Meguidá y Guezer. Esto permite suponer que el proyecto de construcción de las tres ciudades debe de haber sido muy parecido. Las excavaciones a cargo de Igal Iadin en Israel determinaron que los portales de la ciudad excavada en Jazor y Guezer eran, sin duda, del mismo tipo que las halladas anteriormente entre las ruinas de Meguidá. Por otra parte, los arqueólogos han hallado la fundición utilizada por Shlomo para la producción del cobre, necesario para construir embarcaciones en Etzión Guever, tal como se menciona en el Tanaj.

El judaísmo tradicional afirma que la Torá fue transmitida por Dios a Moshé en el Monte Sináí, que Moshé transcribió la Torá y que luego, a su vez, la transmitió al resto del pueblo judío. Se trata de la misma Torá que luego fue transmitida de generación en generación hasta nuestros días.